

“LOS SUFÍES MURCIANOS”



Al Ricotí



Ibn Sabin



Abu l'Abbás



Ibn Arabí

Ricardo Montes, Dimas Ortega, José Luis Giménez, José María López

LOS SUFÍES MURCIANOS

1^a edición, octubre 2017
Edita Kábila Abu-l - Abbas. Murcia
Coordina Ricardo Montes
Copyright de los textos los autores

Ilustración cubierta José L. Jiménez Vera
Imágenes archivo Ricardo Montes, salvo especificación.
Depósito Legal MU-1148-2017
Imprime Gráficas Caballero

Índice

Prólogo
Alfonso Gálvez Pérez

Ricardo Montes Bernárdez

Ibn Arabí, el azogue personificado, y Abu Yafar al Uryani, el campesino analfabeto.

Dimas Ortega López

Muhammad al-Ricotí. La cultura interconfesional en el siglo XIII

José Luis Jiménez Vera

Ibn Sabín. Universalista musulmán, místico plotiniano y devoto de Hermes

José M^a López Lacárcel

Abu-l - Abbas al_Mursi. La llama de la religión

Prólogo

Las fiestas de Moros y Cristianos de Murcia, a partir de un desfile de 1982, nacen en el año 1983 creándose ese mismo año la Asociación y desfilando en el mes de septiembre con grupos propios de nuestra ciudad. Cinco fueron los grupos fundadores, Mudéjares, Abderramán II, Ibn- Arabí, Ibn-Mardanish, por el Bando Moro y los Caballeros del Temple, por el Cristiano. Hoy día la Federación la componen 15 grupos, 8 Moros y 7 Cristianos.

El presente año de 2017 se celebra la Conmemoración del 25 Aniversario del grupo Abul- Abbas, nacido en 1992. Nuestro primer desfile se realizó con más de 25 festeros y hoy somos aproximadamente 60. Algunos de sus fundadores y miembros del grupo se quedaron en el camino.

Dentro de las actividades culturales del 25 aniversario destacamos la edición de este libro que por vez primera se edita en Murcia hablando de todos los Sufíes Murcianos. Es cierto que se ha escrito mucho de Ibn- ARABI, y algo menos de ABÚ-L-ABBAS, del resto sabíamos muy poco. Como novedad hemos planteado una mesa redonda para que todos los Festeros puedan conocer más a fondo la historia del sufismo y de los SUFÍES murcianos.

Esto sería imposible sin la Ayuda desinteresada de los autores y al tiempo conferenciantes. Algunos de ellos muy

ligados a nuestra Fiesta, tanto José María y Ricardo que han dado varias conferencias de los personajes históricos de nuestra Fiesta. Ricardo “ mi amigo de la infancia” y Presidente de la Asociación Cronistas Oficiales de la Región de Murcia; entre sus publicaciones contamos con varios libros para La Federación de Moros y Cristianos de Murcia, de la que con tanto orgullo fui presidente durante 8 años, y colaboró muchísimo en que las Fiestas, nuestras fiestas, fueran reconocidas de Interés Turístico Nacional.

Darle las gracias, por otra parte, a los demás ponentes, Dimas Ortega y José Luis Giménez, así como al moderador, mi amigo Juan González, Director de la Academia de Alfonso X.

Queridos festeros y amigos espero que disfrutéis con este libro de bolsillo y pueda ayudaros a conocer mejor a nuestros Personajes Murcianos algunos de ellos tan ligados a nuestra fiesta. Doy las gracias a los Ponentes a la Junta, así como y a todos los componentes de esta Kabilia maravillosa de Abul-Abbas de la que me siento tan orgulloso.

ALFONSO GÁLVEZ

Presidente de Abul- Abbas.

Ricardo Montes Bernárdez

Doctor en Arqueología e Historia Antigua.

Ibn Arabí, el azogue personificado, y Abu Yafar al Uryani, el campesino analfabeto.

El azogue se refiere en Murcia al niño que no puede parar, inquieto, nervioso. Y así vemos a Ibn Arabí: escribió 350 libros, visitó a decenas de maestros espirituales, viajó sin parar por todo Al-Ándalus, norte de África y el Mediterráneo oriental, recorriendo más de 100.000 kilómetros a lomos de burro, se casó cinco veces, o más...

Son cientos las publicaciones dedicadas a nuestro paisano Ibn Arabí en todos los idiomas imaginables. En España lo rescató del olvido hace casi noventa años Miguel Asín Palacios. Entre fines del siglo XX e inicios del XXI se le han publicado en España numerosos estudios: Pablo Beneito, Idries Shah, Michel Chokiewicz. En los años noventa la Editora Regional publicó la magnífica Colección Ibn Al Arabí, con traducciones entre otros de Alfonso Carmona. Destacamos las tesis doctorales de Claude Addas, Fernando Mora, los trabajos de Pacheco Paniagua..., el Congreso sobre el místico celebrado en Murcia en 1990, con una veintena de aportaciones, el Simposio celebrado en el Museo Arqueológico en marzo de 2014, que pasó desapercibido.

Su obra, unos 350 libros, se sigue editando en Estambul, El

Cairo, Damasco, Bagdad, Beirut, Lahore, Bombay, Madrid, Paris...

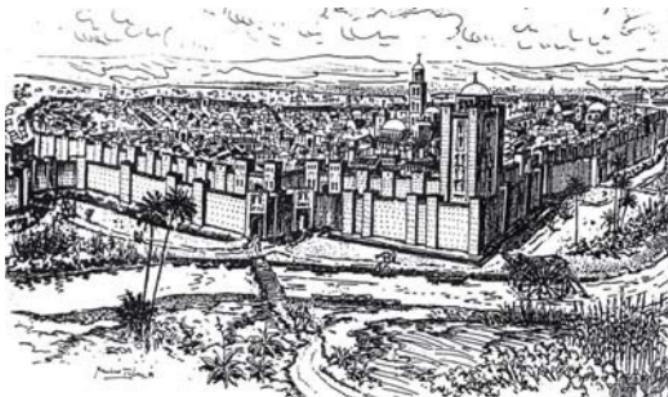
Nuestro paisano fue contemporáneo de Averroes y Maimónides, pero intelectualmente se le consideró hijo de Platón. Sin lugar a dudas, se trata del murciano más universal y uno de los españoles más importantes de todos los tiempos. Filósofo y místico por excelencia, estuvo ligado a los sufíes, bebiendo de las fuentes del mazdeísmo persa y el budismo hindú, siendo además precursor de Dante o de los místicos san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús. De hecho, en una de las sectas del sufismo se rinde homenaje a Jesucristo, pudiendo estudiarse el lado cristiano del sufismo.

LA FAMILIA

Es 28 de julio de 1165, las cuatro de la tarde, un calor sofocante y pegajoso cubre la ciudad de Murcia. Todos descansan al sopor de la tarde, en silencio, como para pasar desapercibidos, somnolientos y dejando transcurrir las horas de la siesta. Pero en la calle Rabac Alahubet no hay tiempo para el descanso, un niño está a punto de encarnarse. La familia Banu Tayy espera al completo y pacientemente, pero las horas se alargan y acaba llegando la noche..., por fin sale del claustro materno Sayh al- Akbar (El Gran Maestro Muhammad ben Alí ben Muhammad al-Hatimi al Tayy Ibn

Al-Arabí, un descendiente de los otrora dísculos y perseguidos yemeníes, mezclados con los bereberes de lengua amazige. Justo el dialecto de todos los musulmanes que hoy día hablan los musulmanes establecidos en la ciudad de Murcia, que son procedentes en su mayoría de Oujda y Benimala.

Cuando vino al mundo gobernaba en Murcia el “Rey Lobo”, es decir, Ibn Mardanish, y lo hizo en el seno de una familia religiosa, con cierto poder político y no pocas propiedades. Miembro de la tribu de Hatim el Tai. Tres de sus tíos eran ascetas, siendo uno de ellos, Yahya Ben Yogan, rey de la ciudad de Tremecén, antes de iniciar el camino espiritual. Eran sus hermanas Sad y Alá. Nadie, ni el mismo, nos da el nombre de la madre.



Reconstrucción de Murcia en el siglo XII. Rubio Pacheco

Con ocho años se trasladó con su familia a Sevilla (Ishbilia), tras la caída de Mardanish, donde vivió de joven una vida de disipada, alegre, noctambula y mundana, lejos de lo que sería su evolución posterior. Hasta cumplir los dieciocho años, estudios aparte, se dedicó a la caza y vivencias cotidianas. Una adolescencia apacible y despreocupada, con preceptores particulares.

Conrajo su primer matrimonio en Sevilla con 19 años, con Marian Abdún, una intuitiva mujer que orientó mejor el camino de Ibn Arabí. Era hija de Mohamed b. Abdún, natural de Bugía. Posteriormente se casaría con Fátima y casó en otras tres ocasiones en Anatolia, y Siria (una de ellas era la madre de Sadr al-Din Qunawi, místico sufí en torno a 1216, y otra la hija del poeta persa Ibn Zaki). Sus dos hijos conocidos fueron Imadodin, Sadodin y Zeinab fue su hija. Se le atribuyen otras dos hijas Dunya y Safrá.



En el mercado

INICIA EL CAMINO ESPIRITUAL

En Sevilla fue conociendo a numerosos maestros-as y seres evolucionados espiritualmente que le ayudaron en estos primeros años de formación: aprende el Corán con su vecino Abu Abdallah al-Hayyat, y se relaciona con el sufí Abu Ali as-Sakkaz, visita a Averroes, conoce al teólogo Abdelhac, fue discípulo de Al-Qunawi, Ibn Qassum, Mirtuli... Yasmina de Marchena, Fátima Waliyya de Córdoba, Abu Madyan, Musa al-Baydaraní, Musa ben Imran, Abu Yahya, Abu Yaqub Yusuf ben Halaf, Salah al-Barbarí, Abu Abd Allah al-Gazzal, Abu Muhammad al-Mawrurí, Surayh, Abu Muhammad al-Zuhrí, Abu Bakr ben Sid an-Nas, Ibn Sukayna ... Llegó a superar los 50 maestros de los que aprendió. Ibn Arabí

aprende y considera su primer maestro y guía espiritual, en sus propios escritos del *Futuhat* , al místico **Abul Abbas al Uryani** (Oriani) originario de al-Ulya (Ulea).

En 1194 fallece en Sevilla el padre de Ibn Arabí y poco después lo hará su madre, por lo que ha de ocuparse de sus dos hermanas, aún sin casar. Para 1199, con 33 años, vemos a Ibn Arabí de nuevo en Murcia, entre febrero y junio, donde conoce al místico Ibn Saydabún y asiste a las lecciones del sabio Ibn Abi Gamra. Tras esta estancia partió hacia Almería y posteriormente para Oriente. No volvería a pisar las calles de su ciudad natal.

VIAJES POR EL NORTE DE AFRICA Y ESPAÑA

Viaja por las principales ciudades musulmanas: Alejandría, El Cairo, La Meca, Bagdad, Mosul, Medina, Jerusalén y poco a poco va teniendo fuertes experiencias místicas y visiones, realizando además diversos milagros. Su circuito, aproximadamente, fue el siguiente:

1192. Morón, Marchena de los Olivos, Medina Azahara y Cabrafigo (Ronda).

1193. Bugía (Argelia), Tremecén (Argelia). Vuelve a Al-Ándalus: Algeciras, Tarifa y Sevilla.

1194-1196. Túnez, Fez (Marruecos), Sevilla, Fez

1196 -1997 Ceuta. Fez

1198-1199 **Murcia.** Almería. Salé (Marruecos), Ceuta, Estrecho, Beca, Rota, Granada, Fez.

1200-1201 Abandona definitivamente al-Ándalus. Viaja hacia Marrakech, Fez, Tremecén, Bugía, Túnez, Alejandría, El Cairo. **La Meca** (Arabia Saudí) En esta ciudad santa permanecerá casi dos años viviendo.

1202 Túnez. Palestina. El Cairo (Fustat). **La Meca.** Aquí conocerá a su musa, la joven y bella Nizam, inspiradora de su libro “El intérprete de los deseos ardientes”.

1203 Taif, ciudad de la provincia de La Meca. El Cairo. Alepo

1204 Bagdad (Aquí vivía una de sus esposas, de la que vivía separado). Konya (actual Turquía). Alepo, donde tenía casa propia.

1205 Konya, Bagdad, Mosul (Irak), Dunaysir (Turquía).

1206-1208. El Cairo, Alejandría, Hebrón (Palestina), **La Meca**

1210-1211. Conia (Konya), Cesarea (Israel), Mitilene (Grecia), Sebaste (Turquía), Arzan (Armenia), Harran (Mesopotamia) y Dunaysir, Bagdad.

1214-1215 Alepo, Bagdad, Siwa (Egipto). **La Meca**, Mitilene (Lesbos, Grecia), Alepo (Siria)

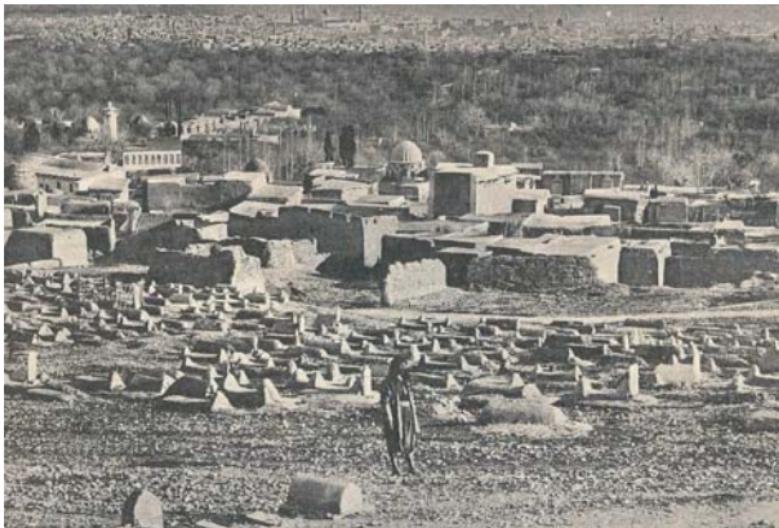
1216 Konya

1220 Alepo.

1221 Malatya. (Mitilene, sureste de Turquía) Se casa de nuevo, con la viuda de Mayd ad-Din, y nace su hijo Sadodin.

Pero estos viajes no fueron de turismo. Cada uno de ellos estaba dirigido a conocer a un maestro espiritual, a un ser evolucionado... Por otra parte, la peregrinación es para el sufí un medio de alcanzar el estado místico, la peregrinación es un viaje hacia Dios. Por ello visita La Meca reiteradamente.

1223-1240. Se queda en Damasco (Siria) a vivir. Se casa con la hija de Abdassalam ac-Zawawi. Tiene entonces dos esposas al tiempo, las mencionadas Fátima y Marian. Aquí fallecería el 16 de noviembre de 1240. Diecisiete años casi sin moverse, afincado en una ciudad, supone un cambio importante en su devenir personal, dejándose querer por el poder político reinante, rodeado de discípulos y escribiendo numerosos libros.



La Sahilia, al fondo Damasco. Assín Palacios 1931

PENSAMIENTO RELIGIOSO

Miembro activo del mundo sufí, si bien debemos aclarar que esta corriente mística estaba dividida en diversas sectas (batiníes, suníes, gazalíes, sííes, imaníes, hurramiyyas y malatíes). Ibn Arabí recomendaba que tras iniciarse con un maestro el camino de búsqueda debía ser en solitario, con silencio, practicando ayunos y pidiendo la iluminación divina. El combate contra los vicios requiere: complejión física fuerte, propósito firme, recta intención y vida interior, no debiendo buscarse los poderes, ya que desvían de la meta final, la evolución, el conocimiento de uno mismo.

Para llegar a la meta es preciso la abstinencia, la humildad, la fe y la ruptura con el mundo exterior. Esta búsqueda de la perfección se ve facilitada por la meditación, dudar de la razón y realizar un examen de conciencia continuo. El cuerpo es una montura para el viaje al “Más Allá”.

Los carismas o poderes pese a no buscarlos llegó a conocerlos llegando a realizar una división de los mismos. Los dividía en **externos** (volar, andar sobre las aguas...) e **internos** (revelaciones de los misterios). La posesión de carismas no son un signo infalible de perfección ya que muchas veces no son sino ocasiones propiciadas por Dios para probar nuestro desapego a las cuestiones mundanas. El verdadero místico evolucionado los suele mantener ocultos.

Abenarabi describió, en sus más de 350 libros, la intuición mística, definida en **tres etapas**: revelación, iluminación y contemplación. La **revelación**, tras el combate ascético consigue descorrer los velos de los misterios si bien no permite captar la esencia. La **iluminación** consigue que descifremos los enigmas. Por último la **contemplación** es el momento en el que el alma es alumbrada.

También las obras de Ibn Arabí describen el éxtasis y los sentimientos de beatitud y todo lo que este estado implicaba. Todos los estudiosos han considerado a Ibn Arabí “el mayor

de los jeques”, “el más grande maestro”, siendo su misión la de esparcir la doctrina sufí, llevándola a sus más altas cotas. Sus escritos son verdaderos poemas de amor, llegando a decir: *La visión de Dios en la mujer es la más perfecta de todas.* Su poesía es tan sublime, encierra tantos significados posibles, está tan llena de fantástica imaginería que puede ejercer un efecto mágico sobre el lector. Ibn Arabí veía en la belleza humana una expresión de la realidad divina y supo expresarla con delicadeza y amor siendo la mujer la máxima expresión de esta realidad, por ello, algunos de sus escritos parecen poesías eróticas.

Algunas de sus afirmaciones:

“*Que la verdad eterna te despierte del sueño..., y te haga consciente del origen al cual debemos volver todos*”.

“*El mundo no es malo..., lo que es malo es tu modo de servirte del mundo cuando te vuelves ciego para la verdad*”...

“*Debes saber que conocer y obedecer a tu Creador es el único camino que te conducirá a la paz y a la felicidad*”.

... ”*Cuando leas, reflexiona sobre el significado de lo que hayas leído..., existen infinidad de significados dentro de las frases...*”

“Abre tu corazón para que puedas recibir la benevolencia divina”;

“Aprende a dar, tengas mucho o poco, estés contento o estés sufriendo”;

“No te quedes satisfecho con tu estado espiritual: avanza”.

“Debes encontrar el amigo adecuado que te servirá de apoyo y será un buen compañero de viaje en el camino de la verdad”.



Tumba de Ibn Arabí en Damasco. Descarga de internet

Trescientos años después de su fallecimiento, Selim I encontró abandonada su tumba, por lo que edificó sobre ella un mausoleo, con mezquita y residencia sufí, inaugurado el 18 de febrero de 1518. A las afueras de Damasco, en el barrio Salihiya, al pie del monte Quassioun. Hace de ello 500 años. Sadodin fallecía en Damasco en 1258 e Imadodin diez años

después, siendo enterrados junto a su padre.

Abu Yafar al Uryani

Decía Ibn Arabi: *Este maestro vino a Sevilla cuando yo empezaba a adquirir el conocimiento de este noble Camino. Fui el primero en acercarme a él; al entrar en su casa, hallé a alguien dedicado a la invocación (dhikr). Me presenté y supo de inmediato la necesidad espiritual que me había conducido hasta él. Entonces me preguntó: “¿Estás firmemente decidido a seguir el Camino de Allah?” Y yo le respondí: “El siervo puede tomar la decisión, pero es Allah quien decide”. A continuación me dijo: “Cierra tu puerta, rompe tus lazos, toma al Generoso como compañero (al-Wahhâb), Él te hablará con claridad”. No cejé en mi empeño hasta que obtuve la Apertura.*

Ibn Arabí aprende y considera su primer maestro y guía espiritual (en su libro del *Futuhat*, con más de 4000 páginas), al místico **Abul Abbas al Uryani** (Oriani) **originario de al-Ulya** (Ulea, escrito en castellano como Olea, al menos desde 1384, tal como señala, entre otras cosas, Govert Westerveld, y escrito como Oleya en 1336)¹ y recién afincado en Sevilla,

¹ HISTORIA DE BLANCA (VALLE DE RICOTE), LUGAR MÁS ISLAMIZADO DE LA REGIÓN MURCIANA. AÑOS 711 – 1700. Beniel 1997 SAINZ DE LA MAZA LASOLI, R. (1988). La Orden de Santiago en la Corona de Aragón (II). La Encomienda de Montalbán (1327-1357), Zaragoza. pp. 92-93. - 1. ACA, C, reg. 588, fol. 206v. / - 2. ACA, C, reg. 591, fols. 122r.-123r.

perteneciente a la escuela sufí de Almería. Estimamos que debió nacer a mediados del siglo XII. Era sufi-isawi, seguidor de Jesucristo, nacido en Ulea, en el mágico Valle de Ricote. Este encuentro entre maestro y discípulo, ocurría en 1184, en Sevilla, cuando Ibn Arabí tiene veinte años y comenzaba su andadura espiritual. Uryani acababa de llegar a la ciudad, y comenzaba la construcción de la Giralda. Para entonces Uryani está casado y con hijos, sin que dispongamos de más datos al respecto.



Dicho maestro era el “*campesino analfabeto*”, no sabía escribir ni contar, pero estaba entregado a la oración mental.

Su máxima era “Señor aliméntame con el deseo de amor, no con el amor”. Predicaba la servidumbre total a Dios. Uryani decía a Ibn Arabí: ocúpate de tu alma que es el Camino y ocúpate de Dios, que es el Compañero de viaje. También le pidió que cortara los lazos con las cuestiones mundanas, a la espera de eliminar el velo que le impedía ver la auténtica realidad. Se le atribuyen poderes como el de la adivinación y el de poder provocar la lluvia en momentos de sequía. Fue secuestrado en uno de sus viajes, lo que anunció previamente, por tropas cristianas de la corona de Aragón. Predicaba el camino ascético y místico entre sus discípulos, pidiendo la ruptura de sus jóvenes seguidores con la familia, para consagrarse al sufismo.

Diversos escritores como Claude Addas y su traductor Alfonso Carmona, siguiendo la afirmación de Asín Palacios en 1931 y 1935 (basándose en la afirmación de un portugués)², consideran a Uryani natural de Olya (al-Ulja) actual Loule, en el Algarbe portugués, lo que ponemos en duda razonable. El término al-Ulya (lugar alto, o en alto), estudiado por la especialista C. V^a. Hernández es transcrita claramente como Ulea; por otra parte, perteneciendo a la denominada escuela de Almería, se nos antoja más fácil que fuera murciano antes que portugués. La propia afinidad de

² Se trata de las afirmaciones de David Lopes, realizadas en 1911, en su libro *Os árabes nas obras de Alexandre Herculano*, editado en Lisboa, página 80, recogiendo una crónica previa de dudosas verosimilitud. Asín no especifica claramente las fuentes.

Arabí con su tierra de origen también juega a nuestro favor, ligándose a un místico de Murcia. También el poeta cartagenero Abul Hasan Hazim al-Qartayanni (1211-1285) menciona en sus poemas, desde su exilio voluntario en Egipto, localidades murcianas y entre ellas al-Ulya.³ A favor de mi propuesta, además de los estudios de Govert Westervel⁴, sumamos la interpretación realizada por la profesora Hajar Itobi, de la Universidad Mohamed V, de Rabat:

Como hemos visto con al-Ulya, este nombre toponímico es el mismo que Olaya. La escritura árabe siempre se escribe de la misma manera, pero la traducción o transcripción en escritura latina se escribe a menudo de varias maneras. Un ejemplo lo tenemos en la palabra Mohamed que en árabe tiene sólo una escritura, pero el latín tiene Muhammed, Mouhamed, Mohamad y Mouhamed. Lo mismo ocurre con la palabra árabe Olya, que tiene una escritura en árabe, pero en el guión latino vemos Olya, Olea, Oleya y Ulea.

³ Asín Palacios, M 1931 *El Islam Cristianizado*. Editorial Plutarco, Madrid. (Reedición de 1981). Asín Palacios, M. 1935 *Vidas de santones andaluces*. Reedición de 1981, Madrid. página 52 y siguientes. Addas, C 1996 *Ibn Arabí o la búsqueda del azufre rojo*. Editora Regional de Murcia, página 70 y nota 58. Hernández Carrasco, CV^a. 1978 "El árabe en la toponimia murciana. Anales de la Universidad de Murcia", Vol. XXXIV., pagina 234.

⁴ Edición inglesa: The Berber Hamlet Aldarache in the XII-XIII centuries. The origin of the Puerto de la Losilla, the Cabezo de la Cobertera and the village Negra (Blanca) in the Ricote Valley. 2017. Edición en castellano: La aldea Aldarache en los siglos XII-XIII. El origen del Puerto de la Losilla, el Cabezo de la Cobertera y la aldea Negra (Blanca), en el Valle de Ricota.

IBN SABÍN. UNIVERSALISTA MUSULMÁN, MÍSTICO PLOTINIANO Y DEVOTO DE HERMES.

Acercamiento al sufismo de Ibn Sabín, bases y conceptos básicos

Muhyi al-Din Abu Muhammad Abd al-Haqq bn Ibrahim bn Muhammad bn Nasr bn Muhammad al-Mursi al-Riquti al-Isbili al-Sufi Qutb al-Din bn al-Dara Ibn Sabin, desde ahora Ibn Sabín originario del Valle de Ricote (Murcia) nació en 1217, celebrando este año 800 años de su nacimiento, en el seno de una familia acomodada que le brindaron una cuidad educación humanista, y una amplia formación en filosofía, religión, medicina y leyes. Sus grandes capacidades mostraron rápidamente el fruto de todo el conocimiento adquirido. Pero antes de seguir con su historia primeramente vamos a definir algunos conceptos básicos necesarios para comprender la complejidad de qué era para Ibn Sabín el Sufismo y como practicó y transmitió este concepto durante su vida.

Son muchos los autores que han intentado definir el Sufismo, ya que es intrincado conseguir captar toda la esencia de esta palabra en una única definición. Tras un largo estudio hemos seleccionado como la más completa, la definición que

nos presenta el Diccionario OXFORD que lo define como: *Doctrina religiosa ascética y mística del islamismo, de carácter heterodoxo y panteísta, que se caracteriza por aspirar a la unión mística con Alá a través de un camino en el que hay que seguir sucesivas etapas.*

Los sufíes se basaban en la estricta interpretación de los mandamientos del Corán y fueron muy críticos con la clase política del momento. Un claro ejemplo fue el de Rabia Al-Adawiyya, personaje femenino del que se han realizado grandes estudios y en Egipto se adaptó filmográficamente un pasaje de su vida. Destacamos el capítulo de su vida en el que proclamando el amor desinteresado de Dios, se encontró un día llevando una antorcha en una mano y agua en la otra. Se le preguntó para qué servían estas, y ella respondió “Voy a quemar el cielo y aplacar los fuegos del infierno, para que estas dos pantallas puedan caer lejos de los ojos de los hombres, y puedan ver a Dios sin motivo de esperanza o miedo. Es una lástima que los hombres no adoren ni obedezcan a Dios son estos dos motivos”⁵

Con esta cita no intenta otra cosa que mostrar que solo la visión de la esencia de Dios da la felicidad perfecta. Además, el pensamiento de un gran sector de maestros sufíes veían como algo selectivo el tema del misticismo, dejando a las

⁵ WESTERVELD, Govert (2017); *Ibn Sab'in del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España*. Blanca (Murcia). p. 14.

masas fuera de estas doctrinas. Aunque no todos pensaban igual. Ibn Sabíin no solo era sufista y misticista, además como bien hace alusión Massignon en su obra, Ibn Al-Mar'a Ibn Dahhaq era su instructor y le enseñó la doctrina de *tahqiq Al-tawhid*.⁶

El hermetismo es una creencia filosófica y religiosa que toman como base los textos pseudoepigráficos⁷, atribuidos a Hermes Trismegisto. Estos textos marcaron la tradición Esotérica Occidental atribuyéndole una gran importancia en la época y hasta la actualidad. Esta doctrina afirma que una simple y verdadera teología existe, la cual está presente en todas las religiones y fue dada por Dios al hombre en la Antigüedad.

Fueron muchos los grandes pensadores que siguieron esta doctrina, es el ejemplo de los hermetistas sufí Ibn Mutarrif “El Ciego” de Murcia, Muhammad Ibn Ahla de Lorca y hasta el propio Ibn Sabíin en un sufismo más avanzado tomará esta doctrina. Otros sabios religiosos católicos también dieron importancia a esta doctrina como es el caso de Santo Tomás de Aquino, Agustín de Hipona o Giovanni Pico della Mirandola que consideraron a Hermes como un profeta pagano que previó la llegada del Cristianismo.

⁶ MASSIGNON, L. (1982) *The Passion of Al-Hallaj: Mystic and Martyr of Islam*. IV volúmenes. Universidad de Princeton. p. 316.

⁷ Consiste en adjudicar o firmar un documento con el nombre de otra persona, generalmente con un renombre. Esto se hacia para aumentar la difusión del texto.

Es importante saber que cuando hablamos de Murcia o provincia de Murcia, nos referimos a Murcia, Lorca y el Valle de Ricote, las zonas más importantes de la época donde se centran las polis y con ellas las grandes escuelas. Y por último y no por ello menos importante para entender el pensamiento sufí hay que tener en mente la estructura de poder del momento, poder que se centra en Al-Ándalus pero no solo en la corte almorávide, si no también en el poder judicial concentrado entre la estirpe local con la aprobación de las élites religiosas.

Ibn Sabíin el pensador del Valle de Ricote

Muhyi al-Din Abú Muhammad 'Abd al-Haqq ibn Ibrahím ibn Muhammad ibn Nasr ibn Muhammad al-Mursí al-Riqutí al-Isbilí al-Sufí Qutb al Dín ibn al-Dara Ibn Sa'bín, más conocido como Ibn Sabíin nació en el Valle de Ricote sobre el año 1217 en el seno de una familia acomodada que gozaba de una buena posición económica y social. Ibn Sabíin se convertirá en uno de los pensadores más influyentes de la filosofía árabe medieval y uno de los principales representantes del misticismo andaluz, pero su postura será criticada por radical.



Comenzó estudiando humanidades bajo la tutela de los mejores maestros de la época, también estudió leyes y disciplinas relacionadas a filosofía. Esta última será su preferida especialmente la lógica formal, metafísica, física y aritmética. La familia de Ibn Sabín gozaba de profundas raíces en España, su padre fue nombrado gobernador de la ciudad de Murcia y pertenecía a una de las familias más nobles de Marruecos. Su hermano Abu Talib también fue un erudito de la época, durante una parte de su vida fue embajador del Príncipe Abd Allah b. Hud en Roma. Allí tuvo que negociar con el Papa asuntos de estado relacionados con acuerdos rotos por parte del rey de los cristianos con los musulmanes.

Ibn Sabín se educó y profundizó en el pensamiento sufí con un maestro Isaac ibn al-Mar'a ibn-Arif, especializado en el pensamiento neoplatónico. Hay indicios de que a muy

pronta edad Ibn Sabín fundó en Ricote una cofradía de seguidores de los sufistas murcianos. Parte de estos seguidores más tarde le acompañarán en sus andanzas por Ceuta y Granada. Su extremismo le conllevará muy pronto a estar expuesto a los ataques de detractores fanáticos. Así que tendrá que abandonar España para establecerse en los estados almohades africanos. Pero no marchará solo, sino que sus discípulos los “sabíniyya”, hombres humildes de corazón y viviendo en la pobreza.

Como bien recoge Westerveld en su obra, Ibn Sabín era “la personalidad más ilustre y sobresaliente que ha surgido en el Valle de Ricote a lo largo de sus milenaria historia y el más universal de los valricotíes de todos los tiempos. No hay duda de que era un hombre educado, inteligente y conocedor. Teniendo un excelente conocimiento del origen del sufismo y misticismo existente en Andalucía, fue uno de los maestros más admirados de su tiempo. Él ha sido seguido por numerosos discípulos quienes más tarde findaron el Tariqa Sabíniyya.”⁸

Magistralmente encontramos una persona mucho más agresiva y en ocasiones desgradable, esa actitud tendrá una gran repercusión en su evolución llevándolo a sí mismo al agnosticismo y un reconocimiento de que no hay nada más

⁸ WESTERVELD, Govert (2017); *Ibn Sabín del Valle de Ricote: El último lugar islámico en España*. Blanca (Murcia). p. 86.

que vanidad en este mundo, y que solo en la visión de sufí se puede encontrar certeza y paz.

Introducirá nuevo conceptos, que le acarrearán rechazo y en ocasiones que sea expulsado y perseguido, como por ejemplo añade dos partes más al concepto de división de alma. Hasta el momento se hablaba de división del alma en tres partes: vegetal, animal y la razón. Derivadas de esta última añade dos conceptos más, el alma de la sabiduría (el alma del filósofo) y el alma de la profecía (el alma del profeta), aunque al final de su trayectoria negará estas dos últimas.

El movimiento sufista de Ibn Sabín fuera de España

Como ya hemos citado anteriormente a los treinta años de edad Ibn Sabín es obligado a abandonar la Región de Murcia, y se instaurará en Ceuta con algunos de sus seguidores, allí irá sumando adeptos y se casará con una nueva esposa con la cual concebirá un hijo. Esta será la época en la que escribirá su obra maestra *Las Cuestiones Sicilianas* son el primer texto conservado del maestro sufí. Esta obra a simple vista se trata de una simple correspondencia con Frederick II de Sicilia pero no es así.

Ibn Sabín recibió la solicitud del gobernador de Ceuta Ibn Khalas, para que contestará una carta de Frederick II, este pasaje sigue siendo en la actualidad un tema candente y de

interés para los historiadores. Frederick sobre el año 1242 envió una serie de preguntas para ser respondidas por los filósofos Mahometanos en Egipto, Siria, Irak, Asia Menor y Yemen, y más tarde por el califa Almohad de Marruecos. Estas preguntas fueron remitidas a Ibn Sab'in junto con una cuantía de dinero como pago por los servicios, entonces Ibn Sab'in sin aceptar el dinero se puso a dar respuesta en términos de la ortodoxia Mahometana, mostrando auténtica soberbia por los logros de Frederick y ofreciéndose a mostrar la realidad en una entrevista personal.

Las polémicas preguntas estaban relacionadas con el tema de la eternidad y la inmortalidad del alma, el fin y las bases de la teología, y el número y naturaleza de las categorías exigiendo siempre las pruebas de sus opiniones avanzadas en respuesta.⁹ Pero no todos los autores están de acuerdo con esta teoría, aquí el ejemplo de Anna Ayse Akasoy, “el primer texto conservado del filósofo y sufí Ibn Sab‘én de Murcia (c. 614/1217-668/1270). Aunque el prólogo del texto pretende que se trata de respuestas a preguntas mandadas por Federico II al mundo árabe, parece más probable que se trate de un manual introductorio para estudiantes árabes de filosofía, discutiendo cuatro problemas

⁹ Ibidem, 94.

específicos y controvertidos como manera de presentar conceptos generales de la filosofía aristotélica.”¹⁰

Esta gran obra nos muestra como era el reflejo del ambiente intelectual en el Oeste del Mediterráneo durante los últimos años del mandato de los Almohades, dejando huella en el texto de aspectos claves de la ideología Almohade. Frederick II impactado por las respuestas del pensador sufí le enviará innumerables regalos, que este rechazará “*ya que no formaba parte de su naturaleza preocuparse por los regalos ni el lujo*”, este rechazo le hará más tarde hizo que Ibn Sab'in tuviera que dejar Ceuta al ser acusado de heterodoxia.

Este capítulo de la vida del filósofo le conducirá a la ciudad Argelina de Bijaya, ciudad que contaba con una gran población andaluza, donde conocerá al más fiel y emotivo de sus discípulos Abu Al-Hasam Al-Shushtari, que describirá a su maestro como “*el imán de las almas*”. Más tarde hacia su camino al este, pasará por Túnez un lugar donde mayoritariamente se encontrará un ambiente de Islamismo ortodoxo, este sufí aristotélico pronto topará con la hostilidad de los “ulama” haciendo que este abandonará la ciudad. Pero su objetivo no era otro que llegar a la ciudad de oración por excelencia, La Meca.

¹⁰ AYSE AKASOY, Anna (2008); *IBN SAB'N'S SICILIAN QUESTIONS: THE TEXT, ITS SOURCES, AND THEIR HISTORICAL CONTEXT*, Revista Al-Qantara número XXIX 1, Oriental Institut, Oxford, pp. 115-146.

Sobre el año 1254 llegará a la ciudad y será su último lugar de residencia, aquí escribirá un alto número de obras de las cuales solo se conservan pequeños fragmentos o en muchos de los casos los restos son inexistentes. Estará rodeado durante veinte largos años de un centenar de discípulos, hasta que según parece finalmente se suicida como los estoicos (abriéndose las venas) y cerrando así una vida llena de enseñanzas. Sin embargo, su muerte sigue siendo una historia misteriosa en la que quedan muchas cosas que aclarar.



Notas sobre el sufismo y el problema de la filosofía en el pensamiento de Ibn Sabíin

Ibn Sabíin describe los estados de la felicidades como el “sabor de la sabiduría que es asir la realidad de las cosas” en el comienzo y “el conocimiento de Dios” y “proximidad a la Primera Verdad” al final.¹¹ Ibn-Arabi, Ibn-Qasi y Ibn Sabíin, los tres originarios de España, enseñaron la doctrina del retorno cíclico: la profecía estará seguida del califato, y luego estará seguida por la monarquía y luego viene la falsedad y tiranía, después de esto la profecía será revivida con santidad, para ser sucedida en su regreso por el Anticristo, quien será superado por el Mesías (*mahdí*).¹²

Una cosa está clara, dentro de todos los místicos, Ibn Sabíin era el más místico de todos y el mejor filosofo. Y aunque aún queda mucho por investigar y conocer de este personaje sabemos que defendió el verdadero monismo panteísta en el que “no hay una base real para la distinción entre la existencia de Dios y de todo lo demás”. Defiende la creencia del misticismo musulmán que cree que todas las religiones, terrestres o celestiales, están unificadas. Se justifica en que el objetivo principal es sólo Dios. Todos los demás disentimientos que los exime, sobre todo a nivel ritual, son meramente formales.

¹¹ KATTOURA, G (1978); *Budd Al-‘arif* (Idol of the Gnostic), Beirut Lebanon: Dar al Andalus and Dar Al-Kindi. Pp 320-324 Citado por WESTERVELD, Govert (2017); *Ibn Sabíin del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España*. Blanca (Murcia). p. 113.

¹² Ibidem, 114.

Son muchos los autores que coinciden en que Ibn Sabín estaba muy influenciado por la perspectiva de Ibn-Arabí y en muchas ocasiones se ve reflejado en los pocos textos que conservamos. El problema que nos plantea Ibn Sabín y su modo de ver la filosofía no es más que la del descuido, ya que limita a darle a esta ciencia unas definiciones que reflejan su punto de vista filosófico y no el místico. *“Aquel descuido se refleja en el número reducido de definiciones propuestas por él sobre tal ciencia. Ibn Sabín selecciona un número determinado de definiciones sobre filosofía y aquí figuran según están alineadas en el Budd:*

«*La filosofía es el conocimiento de la verdad de las cosas*». «*La filosofía es el conocimiento de las cosas divinas y humanas*». «*La filosofía es ser preocupado por la muerte*». «*La filosofía es el conocimiento de Dios según las posibilidades del hombre*». «*La filosofía es arte de las artes y oficio de los oficios*». «*La filosofía es el amor a la Sabiduría*»

Estas seis definiciones hechas sobre la palabra filosofía no son relevantes ni ayudan al desarrollo ya que no representan en nada esta gran disciplina considerada por los antiguos griegos y los filósofos árabes desde mucho tiempo como ciencia madre. Pero por lo contrario otros dos conceptos como son el intelecto y el alma si que suscitaron el interés de Ibn Sabín, pudiendo pensar en que el motivo por el que

muestra este interés es que estos conceptos son fundamentales en las dos doctrinas, mística y filosofía.

Para Ibn Sabín el intelecto deriva del alma racional, estando de acuerdo con la opinión de los filósofos. Al igual que está de acuerdo con la visión del alma puesto que coincide en el número de géneros (Animal, racional, vegetal).

En conclusión Ibn Sabín demuestra ser un pensador mucho más coherente que la mayoría de los eruditos del mundo musulmán y Occidente lo hizo ser. Podemos resumirlo como un universalista Musulmán, un místico Plotiniano y un devoto de Hermes Trismegistus quien extrajo de ambas fuentes tanto de la filosofía como del sufismo sin identificarse completamente con ninguna de las dos.

En sus últimos momentos de vida se resiste a la posibilidad de un acceso directo, sin mediación hacia Dios. “El camino hacia Dios no es el camino del razonamiento discursivo y la prueba demostrativa, sino el descubrimiento directo intuitivo, experiencial de la unidad con lo divino.”¹³

Afirma que las religiones antiguas prepararon el camino para la última Revelación concedida a Mahoma, conduciendo así todas las religiones a la única y verdadera el Islam. Y por todo esto exhorta a los judíos y cristianos a reconocer la unicidad de Mahoma.

¹³ WESTERVELD, Govert (2017); *Ibn Sabín del Valle de Ricote; El último lugar islámico en España*. Blanca (Murcia). p. 126.

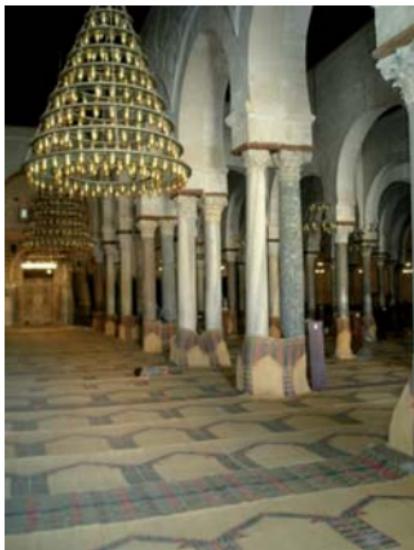
Muhammad al-Ricotí. La cultura interconfesional en el siglo XIII:

1. Contexto histórico.

Cuando en 713 en virtud del Pacto de Teodomiro un pequeño grupo de bereberes neoconversos, escasamente islamizados, se instala en Guid Rocot contemplan una población de tradición hispano romana, de lengua latina en fase romanceada asentada en la ciudad de Rikut en Saltus Novus, conocido hoy como yacimiento tardorromano de Salto de la Novia en el límite de los actuales municipios de Ojós y Ulea. Población dedicada al cultivo de pequeñas parcelas de huerta a lo largo del río, comercio, artesanía y ganadería. Quince años después aparece ya la figura de un jefe al frente de la población, de nombre Alí Aben Hudmin al que Cascales llama “rey de Ricot”, Ortega lo titula “señor” y Lozano como “alcaide” (1), personaje del que desconocemos si fue un representante bereber del núcleo de poder musulmán de Sevilla o un protoconverso al Islam. Más tarde con la llegada de los sirio-egipcios, en el año 745, la población valricotí aumenta aunque siguió siendo muy minoritaria frente a la

dominante masa hispano romana. En cualquier caso se inicia en este momento un lentísimo proceso de islamización y arabización que no culminaría hasta bien entrado el siglo X.

Diversas fuentes, tanto cristianas como árabes nos hablan de este interesante periodo de la historia valricotí. Por su importancia historiográfica nos vamos a centrar en lo que nos dice el llamado “príncipe de los historiadores andalusíes”, Ibn Hayyan, en su *Muqtabis*, en el que nos relata uno de los frecuentes enfrentamientos en Tudmir entre los yemeníes y los conversos muladíes y de los dos contra el poder central del emirato cordobés.



En el texto citado Ibn Hayyan habla de la famosa campaña de Tudmir del 896 organizada por el emir Abderramán II para someter definitivamente a los sublevados de Tudmir. En lo

concerniente a Rikut, ciudad ubicada en Saltus Novus y no como algunos historiadores erróneamente afirman y confunden con la actual fortaleza de Ricote, que fue levantada a partir de los sucesos narrados en el Muqtabis, resumiendo su contenido podemos afirmar, a la luz de los datos conocidos, que el ejército emiral cordobés, asaltó la ciudad fortaleza obligando a sus habitantes a refugiarse en la meseta o alcazaba, disponiéndose los cordobeses al saqueo de la ciudad, ocasión que aprovecharon los muladíes de Rikut para un eficaz contraataque en el que perecieron un gran número de invasores y “ponerlos en derrota tan vergonzosa que resultaron gran número de muertos, unos de armas y otros ahogados” (2), obligando al ejército emiral a retirarse a su base e iniciándose un período de pacificación en Tudmir tras la fundación del califato en 912.

Es en esta época de tránsito entre los siglos IX-X cuando la población ubicada en Saltus Novus se expande hacia otros lugares cercanos a lo largo del Valle dando lugar a lo que posteriormente se conocería como alquerías de Fauaran, Negra, Darrax, Oxox, Ulea y Asnete, aunque mayoritariamente se dirigieron a la hoyada donde se sitúa el actual Ricote y su gran huerta, situada dos kilómetros fuera del valle llevando consigo el topónimo, Rikut de Saltus Novus como, por otra parte, también ocurrió con otras ciudades de Tudmir.

Entre los siglos X-XII se establecen cuatro núcleos de población en sitios estratégicos y elevados alrededor de la hoya ricoteña: Rife, Algezar, pendiente del monte de la fortaleza ya construida y Borge, con una población conjunta, según datos aportados por la arqueología, de entre 300 y 500 habitantes. En el mismo siglo X se va aterrazando la hoya y formándose un sistema de irrigación que dio como resultado una próspera huerta en cuyo centro geográfico construyen la mezquita aljama del Valle, en cuyas cercanías se construyeron a la vez edificios señoriales, administrativos y particulares, incluso una almunia señorial en el paraje de La Muña, cercano a la mezquita (3).

En este lugar privilegiado al que fuentes antiguas llaman “vergel, paraíso, tierra que deleita los sentidos” y otros “lugar alejado de toda ambición bélica”, encerrado entre huertas y montañas, surge a finales del siglo XI una comunidad de ulemas y místicos que pronto se impregnaron de la espiritualidad sufí, convirtiendo a casi toda la población del valle en un territorio paradigmático del sufismo a la vez que un centro cultural importante que en el siglo XIII tendría importantes consecuencias políticas, religiosas y académicas. En efecto, en la primera mitad del siglo XIII aparecen tres personajes que resaltan la importancia de este territorio y la filosofía de la que estaba impregnado así como su activa vida cultural.



Destacamos en primer lugar al emir Ibn Hud. Dicen las crónicas árabes que descendía de los antiguos reyes de Zaragoza que tras la entrada de los almorávides en la capital del reino aragonés huyeron y parte de ellos se refugiaron en Wadi Riqut convirtiéndose con el paso del tiempo en señores del territorio e instalando su residencia en una finca o alquería llamada Menjú, topónimo procedente de los Banu Hud, entre las actuales poblaciones de Cieza y Abarán, aunque su centro administrativo estuviera en la impresionante fortaleza de Al-Sujur que dominaba todo el Valle. Ibn Hud se formó en el ejército almohade y muy joven llegó a participar en la batalla de Las Navas donde aprendió las estrategias militares y conoció por dentro la estructura militar almohade contra el

que posteriormente se levantó. Diversas hazañas bélicas anti almohades expanden su fama hasta que en 1228 se levanta, desde Ricote, contra el poder rigorista norteafricano comandando un ejército compuesto por soldados andalusíes desertores de los almohades, población valricotí y también bandoleros que se sumaron a su ideología nacionalista. Pero, parece ser que su triunfo estuvo en estrecha relación con la ideología sufí valricotí. Así lo ha expresado el maestro Pierre Guichard y otros arabistas ilustres que establecen una estrecha relación entre el levantamiento hudita, el misticismo rigorista del Wadi Rikut y la reflexión y vivencia sufí de la población valricotí.

Destacamos también a otro personaje de esta primera mitad del XIII, el más grande e internacional de los valricotíes y contemporáneo del emir: Ibn Sabín. De él nos va a hablar magistralmente en esta publicación un joven doctorando por lo que remitimos a su exposición. Pasamos, pues al tema concreto de nuestra ponencia.

2. Maestro Muhammad al-Raqutí.

La fuente original para el conocimiento del maestro Mohámed Ibn Ahmed Ibn Abúbequer al-Ricotí es la *al-Ihata fi ajbar Garnata* de Ibn Al-Jatib (4), nacido un siglo después que Raqutí y que se limita a un esbozo biográfico, carente de la posible producción literaria del maestro. Muchos autores posteriores han reseñado también la rica biografía del

maestro, desde el clásico Gaspar Remiro hasta Martínez Ripoll, Torres Fontes, Díaz Fajardo y, más parcamente, el autor de estas líneas.

Según Ibn Jatib, el maestro Al-Raqutí, nació en Ricote, entre 1215-17 y, como Ibn Sabín, del que era condiscípulo y aprendió de los mismos maestros, allí recibió una rigurosa y exquisita formación académica en el seno de la comunidad sufí de la que antes hablamos. Y con toda seguridad allí, en el Wadi Rikut, permaneció hasta la inminencia del protectorado castellano, época en la que se trasladó a Murcia siendo ya un consumado maestro de fama reconocida. En la capital del reino conoció al infante Alfonso con el que estableció una auténtica amistad en virtud de lo que unió a ambos personajes: su curiosidad intelectual, su amor por la ciencia y su dedicación plena a la cultura.



3. Etapa Alfonsina de Al-Ricotí.

Cuando el infante Alfonso entra en Murcia en virtud del pacto de Alcaraz, en 1243, y se inicia el período del protectorado castellano, pronto percibe el príncipe una pujante sociedad musulmana en la que sobresalían destacados personajes de una gran actividad científica y cultural asentada desde los tiempos del gran rey Ibn Mardanish y continuada con el emir Ibn Hud tras la caída del imperio almohade. Científicos de todas las disciplinas del saber adornaban el rico mundo cultural de esta época de tránsito entre los estertores del Islam murciano y el protectorado castellano.

Con la llegada de Alfonso, se establece un plan cultural sistemático que abarcaba todo el saber de la época fundamentado principalmente en el conocimiento de la cultura clásica y oriental. Así, aparecen pronto estudiosos de todas las disciplinas atraídos por el generoso mecenazgo de Alfonso el Sabio que agrupó en su afán por el saber a cristianos, musulmanes y judíos. Así, el estudio intenso de la teodicea y la filosofía, el derecho y la astronomía, la medicina y la historia, aunó una simbiosis de doctos personajes como el culto y polifacético obispo fray Pedro Gallego, el dominico Ramón Martí, Jacobo de las Leyes, los conversos Fernando Domínguez del Arábigo y Bernardo del Arábigo, Abrahem de Toledo, el físico maestre Joham y el historiador Jofré de Loaysa.

Pero entre todos ellos pronto destacó la figura prodigiosa de al-Ricotí que tanto llamó la atención del Infante por los amplios conocimientos que tenía en geometría, lógica, aritmética, música, medicina y filosofía. A la vez era un hombre que destacaba por su humildad y por tener una profunda espiritualidad sufí que mamó en su Wadi Rikut natal. Siempre iba cabizbajo, como orando, meditando o reflexionando sobre alguna de las ciencias a las que se dedicaba, fugaz en la comida, firme en sus convicciones filosóficas y teológicas que defendía con una actitud orgullosa y ensoberbecida y con gran poder de convicción ante las

polémicas científicas, rasgo éste que era común a su paisano, compañero y amigo Ibn Sabín, y... poco más sabemos de su personalidad ni tampoco de su aspecto físico ya que sus discípulos no lo describieron como sí lo hicieron los sabinés con su maestro. Con seguridad que escribiría interesantes estudios de las disciplinas a las que se dedicó pero desafortunadamente no han llegado hasta nosotros, de momento, aunque sí tenemos interesantes obras de sus discípulos granadinos, especialmente de los dedicados a la medicina, como Sa'ada al-Umawi, Ahmad ibn Muhammad al-Karní o Abú Abd Allah ibn Salim.

En Murcia Alfonso X, al conocer la elevada capacidad científica del valricotí, se convirtió en un auténtico propagandista del maestro, lo elevó de rango, le concedería alguna propiedad y medio de subsistencia, le adornó con su aprecio y amistad y, principalmente, mandó construir para él una “madrissa” o centro de altos estudios. Tal escuela tuvo una característica destacada, muy propia de la mentalidad científica del rey: era un centro políglota, ecuménico e interconfesional en el que el maestro enseñaba a distintos grupos étnicos (cristianos, musulmanes y judíos) en sus propias lenguas: árabe, hebreo y romance. Este centro propició que el maestro Al-Ricotí brillara con luz propia en el rico mundo cultural murciano y que su fama se expandiera como referencia obligada en los ambientes científicos y

académicos de la península, tanto cristianos como musulmanes.

Decíamos antes que al-Ricotí destacó por sus profundos conocimientos en geometría, lógica, aritmética y medicina a la vez que fue un médico con gran experiencia pero también fue un gran conocedor y maestro en derecho, teología sufí, retórica, dialéctica y música, arte este último en que también sería un compositor de gran categoría; hemos tenido la oportunidad de conocer una partitura musical compuesta por el maestro conservada en la Sala de Manuscritos Árabes de la Biblioteca Nacional que ya se encuentra en fase de traducción y estudio y que próximamente será publicada.

Muchas horas de conversación privada debieron pasar el infante don Alfonso y el maestro al-Ricotí sobre todo tipo de temas que llamaban la curiosidad intelectual de ambos, en especial las traducciones árabes de obras clásicas y también tesis teológicas. Seguro que en este último apartado de la teología se suscitarían entre ellos controversias y disparidad de opiniones como nos descubre la anécdota publicada por Gaspar Remiro (5) cuando los dos sabios discutían sobre el *Tratado De Trinitate*. Al regresar a su residencia el valricotí comentó la conversación con algunos de sus discípulos y les dijo como conclusión teológica de su creencia monoteísta y su lógica incomprensión del misterio trinitario: “Toda mi vida he servido a un solo Dios y no he podido cumplir lo que se le

debe; ¿Qué sería de mi si hubiese de servir a tres, como me pide el rey?”.

La fundación de la Madrissa para al-Ricotí se debió llevar a efecto cuando don Alfonso era todavía infante, es decir, antes de 1252, año en que comienza su reinado y, probablemente hacia mediados de 1245, año de la pacificación del nuevo Reino de Murcia (6). Quizás la Madrissa debió de tener un carácter personal y particular bajo el mecenazgo del infante Alfonso, es decir, fue un centro de estudios en el que se quiso crear un medio ambiente en equilibrio, propicio para la simbiosis cultural que en los siglos XII y XIII Castilla llevaba a feliz término, empujada por el fuerte incentivo que la refinada y superior cultura andalusí le ofrecía. Al Ricotí vino a ser en los tiempos del rey Alfonso un anhelante y subyugador atractivo intelectual.

4. Al-Ricotí en Granada.

El grado de amistad y confianza existente entre el rey y el maestro permitió a Alfonso presionar en exceso a al-Ricotí para que se convirtiera al cristianismo como otros sabios andalusíes ya habían hecho. Esta actitud del rey junto con la llegada de una comunidad de dominicos que pronto fundan una escuela de lenguas orientales, uno de cuyos fines era la controversia teológica contra los no cristianos, así como el que un buen número de sabios e intelectuales cristianos

acuden a Murcia atraídos por el pujante ambiente cultural que había en la ciudad impulsan al maestro a replantearse su estancia en Murcia y su permanencia al frente de la Madrissa. Hacia 1272 atiende las reiteradas peticiones del monarca nasrí de Granada, Muhammad II, (7) y el maestro abandona definitivamente su tierra cercano ya a los sesenta años de edad.

En la capital del reino nazarí es acogido con todos los honores por parte del rey, concediéndole una alta dignidad en el palacio y levantando para él un nuevo centro similar al murciano aunque sin la connotación intercultural e interdisciplinar que tenía la Madrissa murciana. En Granada el propio emir acudía a sus lecciones como un alumno más e incluso se declaró discípulo del sabio valricotí. Bien es verdad que también tuvo interés el monarca nasri en contar con el asesoramiento científico de al-Ricotí que llegó incluso a examinar a los candidatos que solicitaban ocupar algún cargo en la corte (8).

En Granada nuestro maestro sí que creó escuela, en el campo de la medicina, desde los comienzos de su estancia en Granada en 1273. En su residencia dictaba clases, atendía a enfermos y dirigía las prácticas médicas de sus discípulos, algunos de los cuales citamos arriba. Y allí en Granada, ya anciano, permanecería hasta su muerte acudiendo casi a diario al palacio emiral “con gran calma, a lomos de una mula flaca,

con la ropa limpia y andar cansino, hasta que murió allí”, según nos relata la Ihata de Ibn al-Jatib.

NOTAS

1. CASCALES, Francisco: Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia, Murcia, 1775, p. 17.
2. GASPAR REMIRO, M.: Historia de Murcia Musulmana, Zaragoza, 1905, p.7 6.
3. Para el conocimiento de la construcción de la huerta de Ricote, cf. La magna tesis de PUY MAESO, Arnald: Criterios de construcción de las huertas andaluzas. El caso de Ricote (Murcia, España), Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 2012.
4. ABD ALLAH INAN, Muhammad, El Cairo, 1975. SAMSÓ, J: “Dos colaboradores científicos musulmanes de Alfonso X”, *Llull*, 4, pp. 171-179.
5. GASPAR REMIRO, M.: Historia... p. 310.
6. ORTEGA LOPEZ, D. “El Valle de Ricote en el siglo XIII: Plenitud y Cambio”, II Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote, Blanca, 2003, p. 276.
7. Al Jatib, Al Ihata..., Man. De Bibl. Nac., leg. 127, pp. 207-208.
8. DIAZ FAJARDO, M.: “Un ejemplo de permanencia en la Murcia cristiana de Alfonso X: El caso del médico andalusí al-Riquti”, en : *Las Artes y las ciencias en el occidente musulmán*, Murcia, 2007, p. 57.

ABU AL-ABBAS AL MURSÍ. *La llama de la religión*

La batalla de las Navas de Tolosa en 1212 supuso la derrota por los cristianos de las tropas almohades y el principio del declive definitivo del poder musulmán en la Península Ibérica. La Reconquista tomó un nuevo impulso que produjo en los siguientes cuarenta años un importante avance de los reinos hispanos, que obtuvieron casi todos los territorios del sur bajo dominio islamita.

Sin embargo, en aquellos difíciles años, un miembro perteneciente a la dinastía hudita llamado Ibn Hud al-Mutawakkil se sublevó contra el poder almohade en Murcia, concretamente en el Valle de Ricote, sometiendo a su mandato las ciudades de Murcia, Córdoba, Sevilla, Málaga y Almería, entre otras. Durante su reinado, estableció la capital en Murcia, por ello, la ciudad vivió un nuevo momento de auge convirtiéndose en el centro de al-Ándalus. Con el tiempo, Ibn Hud ante el empuje de la cruz acabaría cediendo, y se vio obligado a pagar las correspondientes parias a los reyes cristianos para salvaguardar sus dominios, lo que haría que estos fuesen empobreciéndose cada vez más, aumentando el descontento entre la población. El monarca no vivió mucho más tiempo, fue asesinado en la alcazaba de Almería,

traicionado por uno de sus amigos y gobernador de la plaza. Miembros de la familia hudí continuaron ostentando el título de emires de Murcia —cuya taifa quedó reducida al sureste ibérico— entre ellos su heredero Abu Bakr al-Watiq, hasta que en 1243 el rey taifa de Murcia Ibn Hud Baha al-Dawla, tío de al-Mutawakkil, firmó el Tratado de Alcaraz, pacto de vasallaje con la Corona de Castilla.

Los jóvenes años de un sufi

En la Murcia, que ofrecía a al-Ándalus la muestra de su feracidad, nace en el año 616 de la Hégira —para las cuentas cristianas el 1219 después de Cristo—, Sheikh Shehab El Din Abu al-Abbas Ahmed Ibn Umar Ibn Mohamed Al Ansary al Mursí, en árabe ابراهيم العباس أبو موسى، era hijo de Omar al Mursí y de Sayyida Fátima, la hija de Abd El-Rahman al Malíqi. Una de las familias andalusíes más notables de Mursiya, cuyo linaje provenía de árabes puros de la tribu yemení de Jazraÿ.

Durante los últimos años de la dominación almohade, era Omar al Mursí, uno de los más prósperos comerciantes en tejidos de seda de la ciudad, y en este ambiente de fortuna y bienestar, se inicia la historia de Abu al-Abbas, el murciano que llevó orgulloso el nombre de su lugar de nacimiento, a los más recónditos confines del mundo cultural islámico, para descansar, al fin, en la hermosa Alejandría. Para cualquier

musulmán que se preciara, el comercio suponía un arte apasionante, y en él, introdujo Omar a sus dos hijos: Abdulláh Jalal, el mayor, y Abu al-Abbas, el menor. Sin olvidar la instrucción propia que recibían los niños y jóvenes andalusíes en las disciplinas tradicionales islámicas del Corán y la Sunna o Hadiz, las dos fuentes primarias de revelación de Allah y su Profeta.

El pequeño Abu correteaba por las calles de medina Mursiyya. Conocía las siete primitivas puertas de la ciudad y se bañaba con sus amigos en los meandros del río o aprovechando los vados de la acequia de la Aljufía y en su ramal de Caravija. Cruzando la puerta de Bib Alfarica se adentraban en las almunias que conformaban lo que hoy día es el Barrio del Carmen, para volver por el arrabal del Arrixaca a su casa, cercana a la mezquita aljama. Ya de niño, mostraba unas tendencias espirituales y religiosas que más tarde desarrollaría. De su infancia y adolescencia se conocen dos fugaces episodios autobiográficos, en uno de los cuales Abu al-Abbas atribuía su vocación por la vía mística del islam a un profundo pensamiento ascético que le sugirió su maestro de primeras letras. Dice así: *«Habíase instalado cerca de nuestra casa un espectáculo de sombras chinescas, y como yo era entonces un niño, asistí maravillado a la fiesta. Al día siguiente en la mañana fui a la escuela, y el maestro, que era un wali, me recitó este verso nada más verme: ¡Ay de aquel*

que, lleno de admiración, contempla las imágenes de las sombras chinescas, siendo él mismo una sombra, si bien lo mira!» Esta idea de la vanidad y la nada de las criaturas, tan fundamental en la cosmovisión sufí, debió desde entonces orientar el alma y conducir el carácter del muchacho hacia las verdades eternas, pues no mucho después y en la misma escuela se sabe que replicaba con seriedad precoz, impropia de su edad, a un maestro que le reprendía por dedicar excesivo tiempo al ejercicio de los deberes de caligrafía: «*Siendo yo muchacho, estaba ejercitándome en escribir sobre una tablilla, cuando se me acercó un hombre que, al verme en la tarea, me dijo: "El sufí no ennegrece lo blanco"* Pero yo le repliqué: «*No es lo que tú crees, sino de este modo: el sufí no ennegrece el blanco de la página de su alma con el negro de los pecados*”».

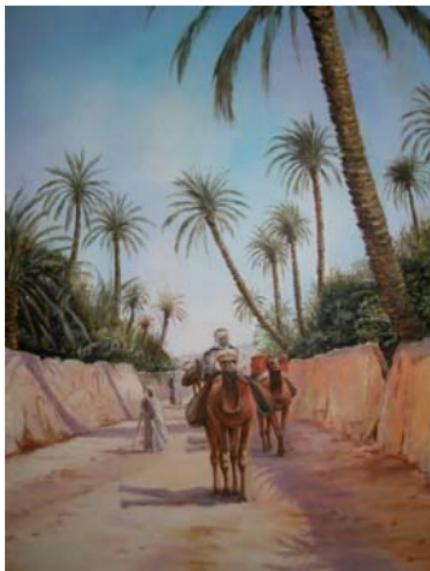
Un nombre sin realidad o una realidad sin nombre

El sufismo es un camino espiritual, concretamente la dimensión mística e iniciática de la religión del islam. Es necesario, sin embargo, diferenciar entre la religión externa y su parte interna. El sufismo sería el corazón, aquello más esencial que trasciende las formas religiosas. El sufismo no es más que la respuesta a la búsqueda incesante del espíritu humano por una trascendencia. Es, en este sentido, una

expresión del misticismo que puede verse por doquier asociado a las grandes religiones, y reservado en general a una élite. Siempre estuvo allí, desde los orígenes mismos del islam, sólo que sin nombre. El nombre es, en cierto sentido, una “decadencia” de esta pureza original. De ahí que ya en el siglo IV de la Hégira (900 d.C.) algunos famosos gnósticos definieran al sufismo como “una realidad sin forma”, y se quejaran ya tempranamente de la decadencia con expresiones tales como “*el sufismo es hoy un nombre sin realidad, pero supo ser una realidad sin nombre*”, destacando con ello que la santidad, regla principal en los tiempos del Profeta, primaba por doquier, aunque no era nombrada.

La palabra sufí deriva del árabe *suf*, con la que se designa una túnica de lana verde, la que llevaban los ascetas para indicar que, su vida, era de humildad y privaciones, término acuñado, posiblemente, en torno al siglo II de la Hégira (750 d.C.). Curiosamente, los sufíes no utilizan esta acepción para sí mismos. Prefieren otros nombres: “los hombres”, “la gente”, “los gnósticos”. De estas denominaciones se puede extraer un elemento común: los sufíes se ven a sí mismos como una élite, sea por el conocimiento, por la piedad o por su lugar en el orden divino para con las criaturas de la creación. El sufí, en realidad, es aquel que ha alcanzado la meta del camino espiritual, es decir, la santidad, palabra ésta que se la designa con el nombre de

“walâyah”, y el que la posee es llamado walî, que responde a los términos amistad, cercanía o intimidad. La santidad en esta concepción, es pues, un estado de gracia que deviene por la cercanía a Allah, quien dispensa su Amistad: “*A quien purifica el amor, ése es un purificado, más a quien purifica el Amado, ése es un sufi*”.



Por los caminos de la huerta

A principios del siglo X, también conocido como el “siglo de hierro” hubo en la península un notable florecimiento místico, en parte debido a la tolerancia al respecto de los califas Abd al-Rahmam III y a su hijo al-Hakam II. Los andalusíes se interesaron por el sufismo y la ascética, principalmente, a partir del foco de irradiación

mística proveniente de Egipto. Lo que trajo consigo la construcción de rábidas y posteriormente zawiyas o madrazas, en donde los ascetas se entregaban a la oración y pasaban temporadas de contemplación mística, aparte de acoger a los más desfavorecidos y servir, incluso, como puestos defensivos en los lindes de las fronteras de al-Ándalus con los reinos cristianos.

La fuente principal que nos ayuda a comprender la gran vitalidad que el sufismo alcanzó en estas tierras sigue siendo la *Epístola de la Santidad* de Ibn Arabí. Hay que tener en cuenta que el sufismo en al-Ándalus es de la época previa a la estructuración en turuq o cofradías, y resultaba normal en las taifas andalusíes de que, en cada asentamiento, hubiera un santón o algún morabito con un continuo trasiego de maestros e influencias místicas. Influencias que se van distribuyendo entre la cuantiosa cantidad de discípulos que, en muchas ocasiones, se esparcen por la geografía de al-Ándalus y el Magreb impartiendo sus enseñanzas. Así, por ejemplo, en el Valle de Ricote se funda una escuela sufí con Ibn Sabin y al-Ricotí, como principales pensadores.

Al Mursí, coetáneo de los grandes sabios y maestros del islam, Abu al-Hasan al-Shadhilí, Abd as-Salam Ibn Mashish, Abu Madyan y de Ibn Arabí, no consta, sin embargo, que conociese y tratase a este último, ni tampoco quiénes fueran los maestros de espíritu que contribuyeron a su iniciación

ascética y mística dentro de su patria chica antes de trasladarse a Túnez. Así pasó “el Murciano” veintitrés años de su vida, en la ciudad que se reflejaba en las aguas blancas del Wadi al-Abyad. Hasta que, en 1242, Omar al Mursí decide hacer el viaje que es el sueño sagrado de todo buen creyente: ir a La Meca y postrarse ante la Kaaba, la sagrada piedra negra. Marchó de la ciudad, acompañado de su esposa e hijos, y ello les libró de presenciar la caída de la Murcia del velo y la media luna que, un año más tarde, se convertiría en tributaria del reino de Castilla.

Un periplo marítimo que iba bordeando la costa africana, hasta que cerca de la argelina Bona, una tempestad hizo naufragar el navío con gran pérdida de vidas entre las que contaban los padres de Abu al-Abbas. Los dos hermanos se salvaron del naufragio llegando a la ciudad de Túnez, instalándose y viviendo allí durante algunos años, siguiendo la tradición familiar el hermano mayor y dando clases de escritura y lectura el menor, recitando de memoria los sagrados suras del Corán.

Los toques sutiles de la gracia

Era la época de los Háfidas, aquellos bereberes que habían trasladado la capital del reino, desde la secular Kairouan hasta Túnez, la antigua Ifriqiya, y allí es donde conoce nuestro personaje a aquel célebre místico marroquí,

fruto de ese flujo de sufíes magrebíes que se instalan en el área sirio-egipcia y que se llamó Abu al-Hasan al-Shadhilí. Su primer encuentro con éste aparece nimbado con una aureola prodigiosa de visiones previas en sueños: «*Cuando llegué a Túnez desde Murcia, era yo un muchacho joven. Oí hablar del maestro al-Shadhilí, y un hombre me dijo que me llevaría hasta él... Aquella noche vi en sueños como si yo ascendiese a la cumbre de una montaña, y en su cima encontré a un sufí vestido con un manto verde, sentado, y teniendo a derecha e izquierda a dos personas. Él me habló: "Encontraste al servidor de Allah en esta época. ¿Cuál es tu nombre y tu linaje?" Se lo dije, y él añadió entonces: "Desde hace diez años te tengo ante mis ojos"*». A partir de ese momento se convierte en su discípulo predilecto y en el portavoz de la tariqa u orden sufí shadhiliya, y ya no abandona al cheij hasta su muerte.



Mezquita de al-Mursi. Alejandría

La predilección de Abu al-Hasan respecto de Abu al-Abbas y del amor filial de éste para con su maestro, de quien, años después, decía en una de sus cartas: *«Me he hecho discípulo de Abu al-Hasan al-Shadhílí, uno de los príncipes y amigos de Allah, del cual he aprendido misterios espirituales que muy pocos conocen y de cuyo magisterio me enorgullezco. No sigue uno sus enseñanzas, sin que en dos o tres días deje Allah de revelársele, y si a los tres días no se le revela, es que se trata de un falso discípulo, y si lo es sincero, será porque ha errado el camino que el maestro le dictó».*

Hay que saber que el heredero de un maestro es aquel en el que se manifiesta la ciencia y el estado espiritual de este último. Al poseer las claves de su método iniciático, explicita su contenido y hace aparecer su valor y brotan las ideas. El heredero tiene igualmente por misión desvelar a los hombres el grado elevado que había alcanzado su maestro en la gnosis o camino del conocimiento, la iluminación y la proximidad de Dios. De este modo, si los hombres no amaron y veneraron en vida a ese santón tanto como debían hacerlo, pueden paliar esa deficiencia después de su muerte. El cheij al-Mursí decía en este sentido: *«Mientras el hombre de Dios está entre ellos, no le muestran ningún interés; no es sino después de su desaparición cuando dicen: “¡Era un ser excepcional!”, y a veces las personas que se dedican a seguir su vía son más numerosas tras su muerte que cuando estaba vivo».*

Mucho aprendió Abu al-Abbas junto a su maestro. Para esos místicos que llegaron del Occidente musulmán, Alejandría representaba una escala a veces definitiva. Cuando al-Shadhilí se traslada al país de los faraones al Mursí va con él y ambos se instalan en Kom al-Dimas. Pronto la fama de Abu se extiende. Las gentes acuden a escucharlo y aprenderán de su maestro en la mezquita alejandrina de al-Attarim, donde impartía sus clases. Prospera así la orden Shadhilí en la gran ciudad del Delta, desde donde se expandirá por todo el Valle del Nilo. Muchos emigrantes y estudiosos andalusíes

abandonaron sus lugares de origen dirigiendo sus pasos al norte del Magreb y a la floreciente y cultural Alejandría. El colapso de la mejor parte de al-Ándalus y el gradual dominio de las fuerzas cristianas provocó un éxodo constante hacia tierras africanas.

En el año 1258, ambos sufíes inician el santo peregrinaje a la ciudad de La Meca, y en el viaje muere al-Shadhilí. Todos sus discípulos, africanos y andalusíes, que acompañaron a aquél desde Túnez a Alejandría en las peregrinaciones, quedaron, pues, bajo la dirección espiritual de Abu al-Abbas durante el resto de la vida de este último. Al-Mursí vuelve a Alejandría y ocupará su puesto. No dejando, a su vez, de recorrer el país para formar a discípulos y ofrecer el mensaje de la shadhiliya. Cada verano solía ir a El Cairo donde meditaba y enseñaba en la mezquitas de Al-Hakim y Al-Fustat, en la que, gracias a su ortodoxia profunda, recibe una acogida muy favorable en el medio de los ulemas o estudiosos de las ciencias islámicas.



Mezquita dedicada al sufí al-Mursi en Alejandría

Abu al-Abbas divulgó de palabra el ideario de su maestro entre los adeptos a la doctrina. Y decimos “de palabra”, porque así él como su mentor no mostraron por escrito el pensamiento místico. Ninguno de los dos escribió libro alguno –excepto algunas oraciones–, porque decían que sus obras eran sus discípulos. Y efectivamente, éstos fueron quienes, de generación en generación, fueron transmitiendo hasta nuestros días las ideas prácticas del fundador y de su heredero en multitud de libros, singularmente en las obras de Ibn Ata Allah de Alejandría, devoto del cheij Abu al-Abbas.

El discípulo se convierte en maestro

Al-Mursí se asentó en la ciudad que fundara Alejandro Magno convertida en el centro cultural del mundo antiguo, y

se casó con la hija de su maestro, teniendo varios hijos. Cuarenta y tres años permaneció enseñando en aquella tierra fértil que era entonces Egipto, alejado de los lujos materiales, y rodeado de discípulos. Conocía cualquier ciencia que abordaras y se sentía particularmente a gusto en los dominios del Hadiz y el Tafsir o exégesis empleada en la interpretación del Corán. Acostumbraba a decir: «*Nosotros, los sufíes, compartimos con los juristas el conocimiento de la Ley, pero ellos no comparten con nosotros el de las realidades espirituales*». Hablaba igualmente de la clemencia y el favor de Dios para con los hombres el día del juicio final, pero también del castigo divino. Su ciencia era inmensa en ese dominio cuando expresaba: «*Por Dios, que si no fuera por la debilidad del espíritu humano [para recibir mis enseñanzas] desvelaría a los hombres toda la misericordia divina que nos espera*».

Para sus biógrafos, las ideas antes que los hechos tienen la primacía, y aun así, los hechos portentosos predominan sobre los normales de la vida diaria: adivinación del pensamiento ajeno, el poder de levitación, profecías, recorrer grandes distancias en brevísimo tiempo, el don de lenguas que según cuenta el mismo dijo: «*Cuando el hombre llega a la perfección espiritual, habla y entiende todos los idiomas por inspiración de Allah*». Y ante todo este tipo de maravillas, al ser preguntado ¿de dónde procede su saber? respondía: «*La*

verdadera ciencia ha de estar impresa en el corazón, como la blancura está en lo blanco y la negrura en lo negro».

No abundan las anécdotas particulares sobre su magisterio y su forma de vida en Túnez y Alejandría, fuera de las normas generales que acabamos de recoger. La más interesante es la relativa a la conversión de su discípulo y sucesor en la dirección de la escuela, Ibn Ata Allah de Alejandría. Otras conversiones, relatan algunos de sus biógrafos, atañen a la personalidad del convertido, es el caso del tercer sultán almohade, al-Mansur, hijo y sucesor de Yusuf, el vencedor de Alfonso VIII en la batalla de Alarcos. Sabido es que al-Mansur dio muerte a sus dos hermanos y a su tío, por haber tramado, durante la ausencia del sultán en al-Ándalus, una conspiración para desposeerlo del trono. Lo que no dicen ya los historiadores “del azote de los cristianos” es que al-Mansur, arrepentido de sus actos, abandonase el poder y acabase sus días consagrándose a una vida peregrinante para borrar su culpa, si bien todos coinciden en afirmar que, después de la victoria de Alarcos en julio de 1195, regresó a Marruecos desde Sevilla, dejando al frente del ejército a su hijo Muhammad al-Násir y nombrando a éste su heredero y sucesor. Dos años antes de su muerte, acaecida en enero de 1199, se realizó aquel cambio en su vida, ya que el maestro Abu Madyan le recomendó que se sometiera a la dirección espiritual de Abu al-Abbas.

De su austeridad ascética, tres rasgos característicos nos descubren hasta qué punto su doctrina del dejamiento rimaba con su conducta, tanto en la renuncia voluntaria a los honores y alabanzas, como en el no pedir y ni siquiera aceptar los bienes terrenales. Se refieren muchos casos en los que Abu al-Abbas rehusó el trato de las autoridades alejandrinas, viviendo durante treinta y seis años en la ciudad sin conocer al gobernador, ni aceptar sus invitaciones de ser recibido por él. Si al llegar a una población, en sus constantes viajes, mostraban las autoridades deseo de ir a verlo, huía a otro lugar para no admitir los honores que le querían dispensar. Se negó, asimismo, a pedir cosa alguna para él y aun para los discípulos que le acompañaban, y, al morir, no dejó cosa material en este mundo, porque de todas se había desprendido. Predicaba, además, que el signo más seguro de la renuncia ascética estaba en no desear el ser alabado y en amar, hasta llegar al desprecio por todos. *«No pienso –decía en otra ocasión– que la nobleza del alma consista sino en elevar sus aspiraciones por encima de todas las cosas creadas».*

A su maestro Abu al-Hasan imitaba en esta doctrina y práctica de la renuncia de uno mismo, según contaba, el saij le dijo: *«Si quieres ser uno de mis discípulos, no le pidas a nadie cosa alguna»*. Y así lo hizo durante un año. Despues le repitió: *«Si quieres ser uno de mis discípulos no aceptes de*

nadie cosa alguna». Cuando se veía en gran apuro (por faltarle qué comer), acudía a las playas del mar de Alejandría para recoger los granos de trigo que las olas traían a la orilla proveniente de las cargas desembarcadas de los navíos.

Decía también: «*Cuando viene a buscarnos un discípulo que posee bienes mundanos, no le decimos que se desprenda de ellos antes de unirse a nosotros, sino que lo dejamos con sus posesiones, hasta que en su corazón se haya filtrado las luces de la gracia, y sea él mismo quien espontáneamente abandone sus riquezas*». Esto se parece mucho a lo que acontecería con el pasaje de un barco si el capitán les comunicara: «*Mañana soplará un fuerte huracán y de la tempestad que se avecina no podréis librados más que arrojando al mar algunos bultos de vuestros equipajes. ¡Arrojadlos pues ahora mismo!*». Posiblemente, nadie le escucharía, entonces cuando, al siguiente día se desatasen los vientos, sólo aquel que espontáneamente hubiese tirado al mar cuanto poseía, merecería ser calificado de inteligente. Así también, cuando los vientos de la certidumbre soplen, será el iniciado mismo quien, por su propia voluntad, se desprenderá de todas las cosas que posea en este mundo».

Su método espiritual se basaba en la práctica del recogimiento para con Allah, en la fuga de toda disipación del espíritu, en el constante ejercicio de la reflexión en soledad. Para cada principiante en el sufismo empleaba, sin embargo,

el método personal y adecuado que era más propio y conveniente a su estado. No tenía celos de otros maestros del espíritu que pudiesen captar a sus propios seguidores, sino que, antes bien, nunca les prohibía a éstos que siguiesen los pasos de otros. En ello observaba la regla de su maestro Abu al-Hasan, que decía a los suyos: «*Seguidme a mí; pero yo no os impido que sigáis a otro. Si encontráis un manantial de agua más dulce que el mío, volveos...*».

Amaba a los iniciados que poseían ya formación en las diferentes ciencias del islam; pero jamás alababa sus conocimientos en presencia de los demás, evitando así envidias y recelos. En su trato con ellos el rasgo dominante era una amplia misericordia y compasión, si bien trataba a cada uno según el rango que creía ocupase ante los ojos de Allah. Por eso, a veces, le hacía poco caso al bueno y culto y, en cambio, trataba con honor al transgresor, porque sabía que el primero estaba orgulloso de su saber y virtud, y en cambio éste se hallaba arrepentido de sus errores.



Tumba de Abul Abbas. Alejandría

Los sufíes presentan gustosamente su filosofía como una ciencia espiritual que se alimenta tanto de gnosis como de amor. Ibn Ata Allah, discípulo de al-Mursí afirma que se trata, en definitiva, de una historia de amor entre maestro y discípulo. Una paternidad espiritual exclusiva que le une a al-Mursí: *«Es él quien, rápidamente, nos desveló nuestro propio 'secreto' y desató nuestra lengua. Plantó en nosotros el árbol del conocimiento cuyos frutos han llegado a la madurez y cuyas flores exhalan su perfume. Es él quien, por la gracia de Dios, selló un pacto con nosotros»*. Este amor recíproco entre el discípulo y el maestro y, a través de éste, entre el discípulo

y el Profeta, representa para los sufíes la vía de acceso al Amor divino, móvil de la creación.

La mezquita de “el Murciano”

En 1287 Abu al-Abbas es llamado al Paraíso y muere cuando contaba sesenta y ocho años. Hasta su partida estuvo ejerciendo de maestro conociéndosele por el sobrenombre de *Sihabaddin*, que significa “*la llama de la religión*”. Su cuerpo encontró reposo en el cementerio de Bab Al Bahr (la Puerta del Mar). Veinte años más tarde, un piadoso y rico comerciante, Zayn Ibn al-Qattan, financió un mausoleo y una cúpula para la tumba, junto con una pequeña aljama.

Con el tiempo se convirtió en una maravillosa mezquita de enormes cúpulas y su minarete de 73 metros de altura, desde el que se invita a la oración, domina la ciudad. Se levanta frente al Mediterráneo, muy cerca de la Corniche, el paseo marítimo alejandrino, y a unos minutos de la fortaleza mameluca de Qaitbey, erigida sobre las ruinas donde se erguía una de las siete maravillas del mundo antiguo: el legendario Faro de Alejandría. El monumento fue restaurado en tres ocasiones y la mayor parte de la estructura actual data desde 1775, cuando el piadoso jeque argelino Abu al-Hassan al-Maghribi construyó una mezquita mucho más grande que fue renovada un siglo después al más puro estilo arábigo-andalusí

y, para festejarlo, la ciudad organizó un festival anual para celebrar el nacimiento del legendario sufí, y que hoy todavía se celebra a primeros del mes de julio.

El nombre de Abu al-Abbas es venerado desde entonces por peregrinos que visitan la tumba atraídos por la fama de su santidad. Su nombre quedó, para siempre, ligado a la “Ciudad de las rosas”, pero los que oran ante su última morada saben que allí reposa un hombre al que llamaban al Mursí, que nació en el antiguo reino de Tudemir, cuando Mursiyya (leído Mursia) era musulmana.

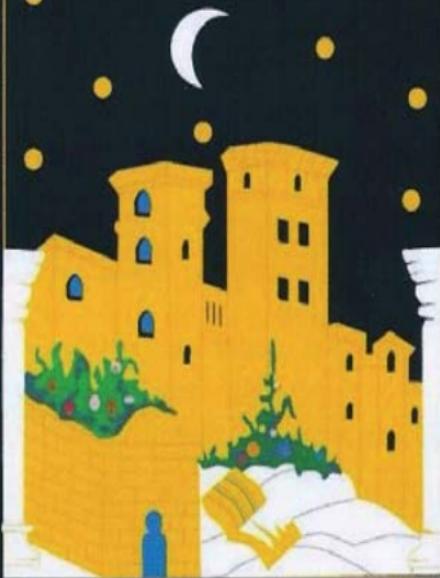
ABÚ-L-ABBÁS

ابو لـ عباس

ابو لـ عباس

ابو لـ عباس

1992-2017



25 Aniversario



BCC

GRUPO
CAJAMAR